



“Aquello que amo vive tan lejos de mí mismo, que alzo con todo ardor mi canto desde la roca hacia ello, tan lejano, allá bajo...”

“Der Hirt auf dem Felsen D 965”, texto de Wilhelm Müller/Helmina von Chézy, música Franz Schubert

Talentos emergentes y artistas consolidados

Un panorama de los grandes intérpretes de la música clásica de hoy.

Como ya prometió en anteriores de sus proclamas a los cuatro vientos, este “Pastor en su Roca” va a hablar del panorama de la interpretación musical en el momento presente. Hay grandes motivos para la esperanza. Han surgido nuevos talentos que, impetuosos, quieren llevarnos y llevarse a ellos mismos a alcanzar grandes cimas. Hay también artistas que han alcanzado la madurez, se han consolidado y tiene todavía mucho que ofrecer. Hay por último, fiascos, es decir, músicos que eran prometedores y se han malogrado y otros, de los que nada esperábamos que, en consecuencia, nada han ofrecido.

Vayamos por partes y lo haremos con nombres y apellidos, visitando los grandes teatros y salas de concierto del mundo entero, pero centrándonos especialmente en los auditorios de la querida y lejana Hispania, bien entendido que ninguno de los artistas que voy a mencionar, queridos amigos y melómanos, son virtuosos mecánicos o impostados, ni transitan por lugares comunes, convencionales, ni por lo trillado en lo que respecta al arte de interpretar y tocar con buen gusto, buena música...

En el campo de los directores de orquesta, algunos talentos emergentes de antaño se han convertido en artistas consolidados: tal es el caso del gran Gustavo Dudamel, cuyos aciertos en Mahler, Stravinski, Richard Strauss, o incluso Beethoven, ponen de manifiesto que este volcánico director es un magnífico músico que cuando alcance su verdadera madurez nos hará tocar el cielo. De momento, todas las orquestas que dirige se contagian de su energía y de su pasión musical y además de la Joven Orquesta



David Afkham.



Gustavo Dudamel.

Simón Bolívar de Venezuela que dirige habitualmente ahí están dos orquestas señeras y señoriales como la Filarmónica de Berlín y la Filarmónica de Los Ángeles para dar testimonio con su grabaciones y conciertos de su capacidad artístico-musical.

Por contra, un fiasco como batuta es Andris Nelsons, como pudimos sufrir en Madrid (concierto de Ibermúsica con la extraordinaria Orquesta del Festival de Lucerna, de un sonido, un empaste y un virtuosismo inigualables). Nelsons se propuso a sí mismo un exigente programa (*Linz* de Mozart y *Quinta* de Mahler) ante el que fracasó, sin ideas, sin sentido y sin criterio. Una lástima. Espere-mos que solo sea un borrón.

Por otro lado, otra batuta a tener muy en cuenta es la de David Afkham, actual director titular de la Orquesta Nacional de España. En la vetusta y agostada Madrid, este pastor ha podido escucharle dirigir un magnífico Brahms y un estupendo Beethoven, bien pla-

nificados, dirigidos y resueltos. Puede dar a la ONE otro período de esplendor, porque también contagia a la orquesta española de su buen hacer, haciendo cierto el viejo proverbio musical: “no hay buenas o malas orquestas, sino buenos o malos directores”. Espero hacerle subir a esta roca, para conversar con él y luego contároslo, queridos amigos y melómanos.

Como batuta absolutamente solvente y cada vez envejeciendo mejor como los buenos vinos, Christian Thielemann, insuperable en Wagner y cada vez más acertado en el gran repertorio romántico alemán (Beethoven, Richard Strauss, Brahms, Bruckner, etc.). Sus próximas incursiones en repertorio francés nos hacen esperar grandes cosas de este director alemán (Chausson, Debussy, Fauré).

En el piano. Otra artista consolidada es Helene Grimaud, que cada vez lleva mejor encauzada su brillante aunque irregular carrera. La Grimaud toca mucho mejor con orquesta que sin ella (este pastor ya la escuchó un fantástico *Emperador* de Beethoven con la Filarmónica de Munich y Thielemann). En esta ocasión con la orquesta de cámara de la Radiodifusión de Baviera (Juventudes Musicales) nos ofreció dos formidables interpretaciones de sendos conciertos de Bach (BWV 1052) y Mozart, el maravilloso *Concierto n. 20* KV 466, espléndidamente tocado por todos los conceptos).

Continuando con los pianistas, como artista emergente debemos prestar singular atención al joven virtuoso ruso Daniil Trifonov, que en su último disco con música de Rajmáninov ha demostrado su enorme calidad técnica y su notable sensibilidad, originalidad y versatilidad a la hora de interpretar al gran



Daniil Trifonov.

compositor ruso. El potencial de este pianista es enorme si elige cuidadosamente su repertorio, huye de lo trillado y no se deja cegar por las brillantes luces de la mercadotecnia. Puede convertirse sin duda en un pianista de prestigio y nivel que recoja el testigo de los grandes pianistas rusos como Richter o Guilels (ahora mismo solo Kissin y Volodos mantienen alto el listón, con Pletnev casi retirado y Sokolov en los estertores de su carrera).

Como otro pianista consolidado al que le espera para nuestra alegría y disfrute una gran carrera, podemos mencionar al excelente pianista noruego Leif Ove Andsnes, excepcionalmente dotado técnicamente y poseedor de una musicalidad y sensibilidad extraordinarios, en un equilibrio casi mágico. Es enormemente prometedor en cualquier compositor, salvo Chopin (domina de Mozart hasta Bartók todo el repertorio pianístico).

Por otro lado, una enorme alegría: ha llegado hasta este pastor una nueva grabación del grandísimo y más que consolidado pianista polaco Kristian Zimerman, la gran estrella del firmamento pianístico de los años 80, 90 y primeros 2000, que se prodiga poquísimos (todo disco o concierto suyo es un auténtico acontecimiento), que ha vuelto por todo lo alto con la extraordinaria y vanguardista música de su compatriota Lutoslawski, el magnífico *Concierto para piano y orquesta* con la Berliner Philharmoniker magistralmente dirigida por Simon Rattle. Otra pianista “emergente”, prácticamente imparables, es la china Yuja Wang (dotada de las mejores manos del circuito internacional, con unos dedos finos e interminables y capacidad muscular de los extensores y una magnífica colocación corporal), brillante, fogosa y con un notable amor por el riesgo a la hora de tocar que es muy de agradecer (mucho menos técnica pero mucho más



Yuja Wang.

atrevida e interesantes que los rampones Yundi y especialmente Lang Lang, que aburre a las ovejas con su pirotecnia...). Finalmente, como talento emergente que ha devenido en artista consolidado de un grandísimo interés, está el refinado, elegante, comunicativo y diferente pianista francés David Fray, auténtico especialista en Schubert, si bien domina el pianismo bachiano y se atreve con música de vanguardia.

En el violín reina indiscutible con absoluto poder y magisterio Anne-Sophie Mutter, la diosa del violín y su reino no pelagra, pese al sin número de violinistas (femeninas) que surgen a cada momento (Jansen, Fischer, Hahn, etc.) y los masculinos Kavakos, Hope, Repim, etc.).



Anne-Sophie Mutter.

En el canto impone su magisterio incontestable en el repertorio operístico de más peso (para la voz) el alemán Jonas Kaufmann, el gran tenor del repertorio dramático de Wagner, Verdi y Puccini, excepcional su último álbum dedicado a este compositor y maravilloso liederista (Schubert, *Winterreise* descomunal; ahora Schumann, Strauss, Britten, Mahler) Inconmensurable.

Prosigue Juan Diego Flórez en lo más alto del repertorio canoro belcantista (Rossini, Donizetti, Bellini y parte del repertorio francés). Es de desear que Juan Diego amplíe su repertorio hacia algunos roles verdianos



Juan Diego Flórez.

(Alfredo, duque de Mantua, etc.) y consolide sus papeles mozartinos (Don Ottavio, etc.). En los contratenores prosigue el duelo Jaroussky-Bejun Mehta, esperando que el gran Andreas Scholl vuelva con nuevos repertorios y bríos.

Entre los baritonos destaca hoy por hoy Gerhaher, espléndido en todos los repertorios de concierto y lied.

En el violonchelo, los nuevos y jóvenes valores también son femeninos y ya no se les puede calificar de emergentes sino de consolidados: Sol Gabetta y Alisa Wailerstein nos intentan hacer recordar a la insuperable Jacqueline du Pré con permiso de Natalia Gutman (todavía en esplendorosa actividad). Los maestros del chelo Truls Mork y Yo-Yo Ma siguen en el parnaso, inalcanzables, aunque no deben dormirse en los laureles.



Sol Gabetta.

Bueno, han sido demasiados nombres. No son todos los que deben estar pero todos los citados han de ser considerado por ustedes, queridos melómanos, a la hora de comprar (o descargar legalmente) sus discos, acudir a sus conciertos o seguir sus retransmisiones radiofónicas u óperas en internet o en las salas de cine. El panorama es amplio. Como ven, hay razones para la esperanza. La música clásica no ha muerto, al contrario, permanece viva en el trabajo, el alma, el intelecto y el corazón de todos estos artistas de talento. ■